

## LECTURA

## Teclado de computadora

¿Qué significa encontrarse a sí mismo? A veces encontramos nuestras pasiones y nuestra voz en los objetos que nos rodean. Gerard K., un inmigrante de la República Democrática del Congo, explica:

Cuando era joven, me encantaba abrir el equipo de mi padre, como su control remoto, teléfono y cámara, para ver lo que había dentro. Quería saber lo que los hacía funcionar. Podía ver el rostro de mi padre; estaba muy frustrado, negando con la cabeza. Me tiraba de las orejas y me gritaba: —¡No abras más mi equipo!

—Pero papá, solo quiero aprender, saber cómo funciona.— decía, tocando mi oreja y llorando.

—No lo abras si no sabes cómo arreglarlo de nuevo.— dijo mi papá, quitando su mano de mi oreja. Mi oreja se sentía tan caliente que fui a la cocina, abrí el refrigerador, tomé agua fría y colocaba mi oreja dentro del recipiente del agua. Creo que mi padre se preguntaba: “¿Por qué mi hijo no escucha, cree que va a aprender a ser ingeniero destruyendo mi equipo?”. No lo culpo. El problema era que él no entendía la tecnología.

Me resultó muy fácil encontrar aparatos en la República Democrática del Congo. La gente tiraba sus aparatos electrónicos y cables, que ya no funcionaban, en un gran agujero de basura detrás de sus casas. Podía oír el ruido de las ratas comiendo cables y, quién sabe, tal vez hablaban en su idioma, preguntándose: “¿Qué tenemos hoy para cenar?”. Un día, encontré una pequeña luz roja en un auto de juguete. Se me ocurrió la idea de crear una pequeña antena, utilizando una vela y un palillo para dientes. El proyecto tomó dos días.

—¿Cómo es que puedes hacer más cosas que otros niños de tu edad?— decía mi madre.

—No lo sé, quizá es porque me gusta hacerlo.— dije, mirando mi antena.

Una tarde, estaba muy cansado de quedarme en mi casa todo el día sin hacer nada. Decidí ir a ver a mis amigos y les propuse que caminaran conmigo. Había una pequeña calle en el lado izquierdo de nuestra avenida. Había un montón de bolsas de plástico sucias, sandalias y zapatos por todas partes. Olía a comida podrida y a nadie le gustaba pasar por allí. Los rumores decían que ahí mataron personas. Estábamos pasando cerca

y algo llamó mi atención. Yo no sabía lo que era. Dejé de caminar y miré el objeto una vez más, curioso por saber. Mis amigos también se detuvieron. Me preguntaron: —C'est quoi le probleme?

—Todo está bien, solo espérenme.— respondí.

Mientras caminaba por esa peligrosa calle, cada vez más cerca, mi corazón latía muy rápido. Me preguntaba qué estaba haciendo. Caminé hasta que llegué al lugar. Toqué la cosa negra y vi que era un teclado de plástico fuerte, sucio y sin pantalla. —¡Sí! — dije saltando alrededor como Kirikou. Mis dos amigos se sorprendieron de verme bailar alrededor por un teclado. —Me voy a casa ahora.— dije riéndome. Mis amigos debieron haber pensado: “Este tipo nunca cambiará”.

Cuando llegué a casa, limpié mi teclado con una camiseta hasta que todo el polvo se desprendió. Mi hermano entró a mi habitación y me vio presionando el teclado sin pantalla o mouse. —Tu es fou.— dijo sacudiendo su cabeza. Aunque pensaran que estaba loco, sus reacciones no cambiaron mi pasión.

Hoy puedo abrir un microondas, una computadora e incluso una televisión. Me he vuelto como un asesor. Mi padre me lleva a Best Buy para que le muestre qué comprar. Le digo que consiga computadoras viejas, pues aunque se rompan, siempre podemos sustituirlas con piezas nuevas. Puedo hacerlo por él porque nunca he dejado de aprender. Esa es una de las cosas que amo de mí mismo.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Gerard Kasemba, “Computer Keyboard”, en *I Want You to Have This: A Collection of Objects and Their Stories from Around the World*, escrito por estudiantes de undécimo grado de Boston International High School (Boston, MA: 826 Boston, 2013), 44. Reproducido con el permiso de 826 Boston.